



LA VICTORIA POR MEDIO DE LA ENTREGA

La debilidad principal de la iglesia hoy es la falta de vivir una vida espiritual de entrega. Una religión que no tiene sus raíces en Jesucristo carece de vida, crecimiento, fruto y permanencia. La vida cristiana esta en Cristo. Estamos en Cristo (1^a Corintios 1.30). Cristo está en nosotros (2^a Corintios 13.5). Cristo ha de ser formado en nosotros (Gálatas 4.19), y Cristo ha de ser nuestra vida (Filipenses 1.21).

Jesús dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida” (Juan 14.6). Lo que él está diciendo es: “Yo soy el camino. Sin mí no hay dirección. Soy la verdad. Sin mí no hay conocimiento. Soy la vida. Sin mí no hay existencia”.

El cristianismo no es un credo por el cual vivir sino una persona en la cual vivir: Jesús, el Cristo.

Hacerse cristiano no es algo semejante a pasar un examen extenso de teología. Es más como casarse y vivir en una relación santa y feliz con el Señor (Romanos 7.1-4). La meta de Dios para cada cristiano es volverse semejante a Cristo (Romanos 8.29). En la epístola más personal de Pablo. 2^a Corintios, él describe en el capítulo 12 su lucha con el aguijón de la carne que Dios le había mandado. Su orgullo sufrió un revés. El aprendió a confiar en la fortaleza divina, y no en la propia. Después de pedir, de rogar al Señor tres veces que le quitara el aguijón, él le dio una respuesta que demostró ser de gran inspiración para el resto de su vida: “Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad”. Cuando el Señor dijo: “Bástate mi gracia”, el texto griego indica que quiso decir “mi gracia es suficiente ahora y siempre”.

Dios respondió la oración de Pablo, no por quitar el aguijón, sino por darle gracia para soportarlo. El reconoció que todo lo que era, lo era únicamente por la gracia de Dios (1^a Corintios 15.10). El se había rendido al Señor. Por eso explicó: “No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios” (2^a Corintios 3.5).

Dios, y solamente Dios ha dado el Evangelio. Dios y solamente Dios da a los hombres la capacidad, los recursos y la fuerza para proclamarlo. En toda circunstancia, Pablo comprendió que la predicación era efectiva porque el poder venía de Dios y no del hombre (2^a Corintios 4.7-12). Pablo entonces dijo: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose en mí el poder de Cristo”.

Así que Pablo dice: “¿Cómo podemos obtener más gracia, más poder de Dios? ¿Por medio del poder y el orgullo humano? ¿Por supuesto que no! “Estas son las cosas verdaderamente contrarias a la gracia divina”.

La experiencia de Pablo hace explícito que las circunstancias humillantes son las únicas por las cuales se puede recibir la gracia de Dios. Una escena de debilidad humana es la mejor forma en que el poder divino se puede manifestar. Cuando Pablo era débil, pobre, enfermo, humillado y despreciado, era cuando el poder de Dios se hacía manifiesto. La gracia divina ejerce su más grande poder cuando más se manifiesta la debilidad humana. Para hacerse cristiano, Pablo había entregado su vida a Dios, dejando la dependencia de sí mismo, y dependiendo entonces de los recursos divinos. En Filipenses 3.1-11 Pablo describió su peregrinaje espiritual del judaísmo legalista al nuevo pacto de amor. Como judío, Pablo tenía suficiente enseñanza moral para mantenerlo libre de problemas, pero no contaba con suficiente fe que lo llevara a la vida eterna. Pablo hizo una lista de sus credenciales: circuncidado al octavo día, israelita, hebreo, fariseo, irreprochable. El dependía de su estirpe, su ortodoxia, su moral, y sus obras para ir al cielo. Sin embargo el legalismo judío jamás fue capaz de producir justicia divina. Un legalismo que glorifica los logros humanos y que alaba las leyes de hombres es vacío, árido y corrupto. Solamente cuando Pablo conoció a Cristo es que supo lo que era la vida con Dios. Todo lo que antes era ganancia antes de su conversión se hizo pérdida por causa de Cristo. Pablo sabía que su relación con Cristo era personal “a fin de conocerle”, era poderosa “el poder de su resurrección”, era dolorosa “la participación de sus padecimientos, y era práctica “llegando a ser semejante a él en su muerte”. Cuando nos entregamos totalmente, sin reserva, a Dios, entonces pertenecemos al Señor de todo el poder y gloria.

Cuando somos débiles, entonces somos fuertes en el Señor. A la Inversa, cuando somos fuertes según nosotros, somos débiles en Cristo. La única copa que Dios puede llenar es la que está vacía. El aguijón que sufría Pablo era una ayuda, no un obstáculo, porque así el apóstol creció en gracia y servicio. La autosuficiencia del hombre nunca obra la toda suficiencia de Dios.

Cristo es el comienzo de la vida, la continuación de la vida, el fin de la vida, la inspiración de la vida, la meta de la vida, la fortaleza de la vida, y la recompensa de la vida. Cuando Pablo dice que Cristo es la vida para él, la palabra “Cristo” no es equivalente al cristianismo como sistema o la iglesia como sociedad. No hay vida en un sistema o sociedad sin Jesucristo. Nada puede comunicar vida sino una persona. La única razón por la cual se puede hallar vida en cualquier parte es por la presencia de un Jesús viviente.

Una vida centrada en Cristo no es entonces la obediencia a un sistema de leyes, sino que es asunto de agrandar y complacer a una persona, a Cristo Jesús.

En Romanos 6. Pablo sostiene que cuando uno obedece al Evangelio, uno se convierte en siervo del Señor. El creyente muere espiritualmente en el bautismo tal como Jesús murió históricamente en el Calvario. En este pasaje Pablo habla de la muerte como 15 veces, explicando un principio que no se puede negar ni refutar: Cristo tuvo que llevar antes una cruz para llevar una corona. Nosotros tenemos que sufrir antes con Cristo para ser glorificados juntamente con él. No puede haber resurrección a una nueva vida sin la crucifixión de la vida antigua. Un cristianismo sin dolor es una religión fácil que no va de acuerdo con la cruz de Cristo.

Nuestra mayor necesidad en la iglesia no es más dinero, más miembros, más predicadores, más misioneros, más edificios, más buses, más aceptación social, más

influencia en el gobierno, sino más de Cristo Jesús. En el año 64 D.C., mucho tiempo antes de que existieran las comodidades, de la ciencia, la educación, la medicina, la comunicación o transportación, Pablo hizo una oración por los creyentes que yo creo que la haría nuevamente por nosotros (Efesios 3.14-19).

Cuando el apóstol oró por la iglesia, él no oró por cosas más grandes, por magnificas metodologías, o grandes circunstancias. Oró por corazones más grandes para estar llenos de amor y del conocimiento de Cristo. En su oración Pablo nos muestra que el poder de la Iglesia no depende de técnicas sino de Dios. El oró por un poder espiritual más grande, relacionado con la obra del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la vida del cristiano. En este pasaje Pablo oró por

- (1) el fortalecimiento espiritual del hombre interior,
- (2) que Cristo habite en el corazón,
- (3) que los santos estén cimentados en el amor,
- (4) que los santos conozcan el amor de Cristo, y
- (5) que los santos estén llenos de la plenitud de Dios.

Hoy, el Señor está buscando corazones que se rindan a él. Cuando Dios encuentra a alguien que le da a él el primer lugar, entonces el Señor obra en la vida de esa persona. Pablo lo resumió así: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mi; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a si mismo por mí” (Gálatas 2.20).